



Los tempranos procesos de integración en los Andes del Sur

Autor:
Pérez Gollán, José Antonio

Revista -
Arqueología

1995, 5, 169-173



Artículo



LOS TEMPRANOS PROCESOS DE INTEGRACION EN LOS ANDES DEL SUR

JOSÉ ANTONIO PÉREZ GOLLÁN*

MIRTA BONNIN**

La mesa se realizó en el marco de la convocatoria del V Encuentros de Arqueología, organizado por la Sección Prehistoria del Instituto de Ciencias Antropológicas (UBA). Los objetivos de la misma eran intercambiar ideas y debatir en torno a los procesos de cambio social tempranos del NOA. El concepto sobre el que se organizó el debate fue el de **integración**. Entendemos por tempranos procesos de integración aquellos cambios sociales que -por primera vez en la historia del NOA- dieron origen a una compleja y, sobre todo, desigual configuración del poder. Esta dinámica es el resultado de profundas transformaciones en las distintas esferas de la vida social, y que habrá de desembocar en una nueva organización de la misma: los vínculos de las personas rebasarán los tradicionales del parentesco inmediato, a la vez que se institucionalizarán relaciones basadas en la división social del trabajo y en el acceso desigual a la riqueza y el poder. El elemento común aglutinante de la integración hay que buscarlo en un sólido y espeso núcleo ideológico que es compartido por un amplio número de sociedades de los Andes del sur. Partiendo de la idea de que las transformaciones que experimentaron estas sociedades tempranas tuvieron profundas consecuencias sobre el entramado social, y que era allí donde se podían analizar los procesos de integración, se propuso la discusión de temas relacionados con el arte, la economía, el poder, la religión y el simbolismo.

Existía un claro interés por abordar problemáticas tales como, por ejemplo, los efectos diferenciales que los procesos de integración pudieron haber tenido sobre, por un lado, las unidades domésticas y, por otro, los grupos que detentaban el poder. En ese sentido, resultaron muy ilustrativos las investigaciones de los entierros de San Pedro de Atacama, expuestas por A. Llagostera, o bien las de C. Sempé sobre inhumaciones

* Museo Etnográfico UBA y CONICET. Moreno 350, (1091) Buenos Aires.

** Centro de Investigaciones UNCba y CONICET. CC 801, (5000) Córdoba.

del valle de Hualfin. El análisis en contextos funerarios de hachas de piedra y metal (¿cobre?), conjuntamente con pipas y tabletas para el consumo de alucinógenos, permitió postular la existencia de símbolos de poder y jerarquía que circulaban en la sociedad circumpuneña desde tiempos muy antiguos. Quedó como una pregunta abierta el papel de San Pedro dentro de este proceso, partiendo de la idea de que el surgimiento del restringido grupo social que ejercían el poder debía fundarse sobre bases posiblemente económicas, sobre todo por el acceso y la circulación en la esfera política de los recursos costeros y, en particular, del *mullu*. Los datos funerarios del valle de Hualfin al parecer reflejan una situación de similar complejidad, con la existencia de diferencias sociales y personas que gozan de un *status* hereditario; en opinión de C. Sempé existiría la posibilidad de que distintos sectores sociales estuvieran identificados con ciertos elementos míticos, y que tal situación se hiciera patente en el uso de tocados específicos.

La exposición de N. Kriscautzky estuvo orientada hacia el terreno de lo económico, postulando la existencia de excedentes en la producción agrícola que permitieron, durante el Período de Integración, el desarrollo de un proceso de creciente complejidad social en el Valle de Catamarca. Esta zona corresponde al sustrato lingüístico cacano caracterizado por el empleo de la terminación “gasta”, pero en términos arqueológicos aún resulta problemático allí la definición de un Período de Desarrollos Regionales. En el plano teórico queda todavía por abordar la cuestión de quiénes manejaron el excedente y cómo lo hicieron; la respuesta es importante pues habrá de despejar el camino para llegar a una mejor comprensión del surgimiento de la desigualdad social hereditaria.

Relacionado con esto se discutieron los posibles mecanismos por los cuales se concreta la integración. Existe un consenso, más o menos generalizado, con respecto a que en ese proceso es de gran importancia la abundante y profusa iconografía, dentro del marco de un importante simbolismo, pero en muchos casos sin una clara visibilidad en el registro arqueológico; en la mesa, por el contrario, se encaminó el debate hacia un enfoque que ha sido planteado con anterioridad y que pone en juego para la explicación una mayor cantidad de variables. A. Llagostera expuso un modelo en el que el surgimiento de la complejidad y la desigualdad social se vería favorecida por la pertenencia a una extensa red de relaciones de intercambio que operaba en sentido oeste-este, donde circularían, en algunos casos, productos necesarios para la subsistencia y, en otros, bienes de prestigio, en muchos casos de carácter ritual, como por ejemplo el cebil. Según la opinión de A. R. González este alucinógeno podría haber sido el elemento detonante y articulante de la integración en épocas tempranas; el reemplazo del cebil por otro vegetal -que quizá podría ser la coca- en momentos posteriores podría

explicar la ausencia, en los sectores meridionales del NOA, de la interacción de oeste a este durante el Período de Desarrollos Regionales. También se recalcó la necesidad de tener en consideración el importante papel integrativo que debió jugar el establecimiento de relaciones de parentesco a través de alianzas matrimoniales, tal y como parecen indicar los restos óseos hallados en ciertas tumbas de San Pedro de Atacama.

Hubo consenso en cuanto a que la guerra no habría tenido un papel relevante en el proceso de integración temprano, ya que se puede hipotetizar que la captura de cabezas trofeos, por ejemplo, se haría en el marco de un contexto ritual. Hay claros indicios de que la guerra cobró importancia con posterioridad, en razón de esquemas político-territoriales de cierta rigidez; en el Período de Integración es posible que la situación de las fronteras fuera de una mayor permeabilidad.

En todo momento se marcó la importancia del simbolismo en los procesos tempranos de integración; M. Gudemos demostró el papel jugado por la danza como elemento integrador, y en estrecha relación con la temática del felino.

Desde una visión histórica amplia surge el interrogante de si los procesos tempranos de integración suponen, como condición necesaria, la extensión a la totalidad del NOA y de una base socio-cultural homogénea y compartida: en este punto la contribución de M. Tarragó fue de gran importancia. Partiendo de una larga experiencia en el Valle Calchaquí, adelantó su opinión de que no es necesario que un proceso como el de integración temprana haya afectado a la mayor parte del NOA y, además, de manera homogénea, pues en los antecedentes tempranos del sector septentrional pueden registrar una diversidad de comportamientos y relaciones sociales fuertemente regionalizadas, sin que esto vaya en desmedro de la existencia de un núcleo ideológico andino como sustrato compartido. El sector norte no habría participado del proceso de integración tal como ocurrió en los sectores central y sur del NOA. Surge entonces la pregunta de si la concepción del NOA que manejamos no es en exceso estática y rígida, sin contemplar la posibilidad de límites cambiantes y que rebasen los actuales de la Argentina; parecen obedecer más a una construcción histórica que, en realidad, da cuenta de la constitución del Estado Nacional, y no de las sociedades indígenas prehispánicas. Se hace imperioso repensar estos conceptos y categorías desde las problemáticas de la arqueología.

Frente al tema de si los procesos de integración regional pueden desarrollarse entre grupos con distintos y dispares grados de complejidad, C. Sempé aporta su noción de regionalismo para la comprensión del proceso local y de las características

propias del sector de Tinogasta. A esto se le debe agregar la evidencia aportada por G. Ravigna y A. Callegari que marcan trayectorias evolutivas diferentes en tres valles del oeste de La Rioja, en donde la circulación se realizaría en dirección norte-sur, limitada en otro sentido por barreras naturales que operan como fronteras para la interacción.

Ante la perspectiva del cambio evolutivo, nos preguntamos ¿el proceso de integración debe ser concebido como gradual o estamos ante cambios bruscos? Esto se relaciona con el concepto de diversidad, pese a la existencia de un sustrato básico compartido. A. Laguens señaló la necesidad de someter las dataciones absolutas a un análisis riguroso, que permita poner de relieve los procesos locales, particularmente en cada valle o sector. Se observan con relativa claridad dos patrones distintos: uno, propio del valle de Ambato caracterizado por un escalonamiento de las fechas, y que se podría interpretar como una evolución temprana y gradual hacia la complejización social que, con posterioridad, dará paso al proceso de Integración y en relación a construcciones ceremoniales de carácter comunitario. El otro, se registra en el resto de los sectores analizados y puede ser evaluado como el cambio brusco desde una situación Formativa a otra de Integración.

En cuanto a la escala de análisis de los procesos tempranos de integración, se abren las posibilidades de realizar investigaciones que consideren de interés tanto el estudio de las comunidades locales, como los de nivel regional, suprarregional y aún más amplios que abarquen los de área. C. Aschero sostiene que en el arte rupestre no se observa una estandarización que se extienda hasta un nivel suprarregional, partiendo del supuesto de que ésta es una condición para la integración. Para F. Kusch es necesario aclarar lo que se entiende por estandarización y detenernos a pensar a que obedece.

Frente a las preguntas como, ¿cuáles son las características esperables del registro arqueológico de la Integración? ¿los cambios que se perciben en el registro son de carácter cualitativo o cuantitativo? ¿cuáles son las variables claves en el análisis arqueológico de la integración temprana?, Cristina Scattolin reflexionó desde la experiencia en zonas donde debían existir evidencias del proceso de Integración, y sin embargo están por completo ausentes. La discusión parecería que tiende a poner el énfasis en un acceso diferencial a determinados bienes por parte de algunos sectores de la sociedad; pero también a buscar cuáles son los indicadores arqueológicos que hacen referencia a los procesos de Integración. Esto se relaciona con los problemas metodológicos y epistemológicos acerca del tratamiento de la complejidad que preocupa a A. M. Llamazares.

Se abordaron otros temas como el de integración o interacción por parte de E. Mullvany; o bien el desafío que significa para A. Haber la deconstrucción del concepto de lo "Aguada" y todas las consecuencias que esto acarrea. Hubo también una constante preocupación por vincular los procesos de integración con las sociedades indígenas que habitaron el actual territorio de Santiago del Estero, en la búsqueda de incorporar a la dinámica de la Integración las tierras bajas orientales.